

Concluye el discurso anterior.

La impresion de un frio moderado sobre el cuerpo humano, no trae consigo daño alguno sensible; pero si es excesivo, ocasiona graves males como el entorpecimiento, la mortificacion de los miembros, y aun la muerte del todo.

Si al frio se junta la humedad, entonces produce gran numero de afecciones diferentes, ya sea que obre sobre los planos exteriores de la piel, ya que la accion combinada de estos dos agentes se exerza mediante la respiracion sobre la superficie interna de los órganos pulmonales. Es muy general atribuir estos efectos á la supresion de la transpiracion sensible ó insensible que se supone ser una consecuencia inmediata y necesaria de la accion del frio. A esta causa se refieren tambien los sintomas que se declaran al principio, como son dolores en los miembros, y en las articulaciones, dolor de cabeza y de garganta, ligeros calosfrios con rubicundez ó encendimiento en la cara.

Establece en seguida, que la tisis pulmonal no es una afeccion glandular; que la sangre extravasada privada del ayre no puede convertirse en pús; y que la obstruccion de las glandulas no es el origen de los tubérculos.

Luego dá la descripcion de la calentura héctica, segun los autores y la suya: exâmina y refuta la doctrina en que se supone provenir de la absorcion del pús á la masa de los fluidos, dándola por esto el nombre de pútrida; y sos-

tiene que la calentura hética no depende de la absorcion del pús, ni de su mezcla con la sangre.

Pasando luego el autor á tratar del método curativo de la tisis pulmonal, dice que la sangria solo debe tener lugar en el primer periodo, y aun entonces debe acudirse á este remedio con mucha reserva, y en caso de una necesidad evidente; porque la evacuacion de sangre disminuye mas que otra alguna, las fuerzas, relaxa las fibras musculares, enerva el principio de la vida y abate la naturaleza al punto de no poder superar despues una enfermedad esencialmente larga y peligrosa como es esta. Hace tambien poco ó ningun caso para la curacion de esta enfermedad de las materias gomosas y balsámicas tomadas interiormente, del inmenso catálogo de los remedios pectorales, dulcificantes, atenuantes, increpantes; y á los balsámicos terbenatinados y á las gomas los halla mas propios para agravar, que para aligerar el mal.

El autor original sostiene que el uso de los cauterios, cáusticos y demas exútorios, léjos de ser útil en la curacion de la tisis, es peligroso y las mas veces perjudicial; pero el traductor, como que son estos los mejores antiespasmódicos y mas eficaces evulsivos, los considera como muy útiles en algunas especies de tisis.

Como algunos médicos han tenido á esta calentura por intermitente verdadera, no solo han aprobado el uso de la quina en la tisis pulmonal, sino que la han administrado baxo todas formas en todas las preparaciones posibles, y

en todos los períodos de la enfermedad ; pero el autor dice, que no hay observaciones que prueben su utilidad , y que no le sería difícil probar que en todos los casos y en todos los períodos de la tisis , en que se ha usado de este medio solamente, se han exâsperado los síntomas y acelerado el término funesto del mal.

Oygame ahora al autor acerca del método curativo.

“El fin á que debe dirigirse el médico en la curacion de la tisis pulmonal , es á impedir que se acumulen en el estómago y primeras vias, causas ocasionales de calentura , evitar las obstrucciones de las entrañas situadas en la region de los hipocondrios , evaquar por el mas pronto y fácil emuntorio la materia purulenta depositada en los pulmones, calmar la tós , procurar en quanto sea posible la quietud de los órganos afectados de inflamacion en su delicada estructura , y por último reglar sabiamente los efectos del ayre , del exercicio , de la dieta , y de las pasiones del ánimo.”

“Quando por una idiosincrasia viciada , una mala disposicion de los órganos, ó por descuido é indolencia del enfermo la tós se hace tenaz, seca , sonora, con dolores y tirantez en diferentes partes del pecho , que se manifiestan con mas vehemencia en el acto mismo de toser, juntandose á esto un grado considerable de fiebre y de calor , recomienda una sangria moderada y repetida por intervalos convenientes , hasta la disminucion sensible de los síntomas, si es que el estado del pulmon ó de las fuerzas no la contra-

indican ; pues he visto que en este primer período puede generalmente soportarse la repetición de la sangría sin ningun riesgo. Igualmente conviene mantener el vientre libre por medio de los suaves catárticos salinos , abundante bebida de agua de cebada ó infusión de linaza , y si la tós llega a impedir el sueño , se dará al tiempo de acostarse un calmante para mitigar los accidentes y conciliar la tranquilidad que se desea.”

“Quando los medios referidos no corresponden al intento, puede sustituirse una cantidad regular de ruibarbo y mercurio dulce, con lo qual he observado muchas veces que los enfermos deponian una porcion de heces endurecidas, de un olor desagradable, con notable alivio de todos los síntomas.”

“ Despues de estas evacuaciones generales el remedio de que he visto los efectos mas felices en todas las especies de tós y en todos los períodos de la tisis , es del polvo de hipecacuana, dada en cantidad suficiente para promover uno ó dos vómitos solamente, repitiendola todos los dias por la mañana y tarde, mientras las fuerzas del estómago y la violencia de los síntomas lo permitan. Éste medicamento asi dispuesto, puede emplearse sin temor de fatigar la economía, ni alterar sus facultades; pero nunca aprobaré el uso de los emétiços como se mandan ordinariamente para producir ocho ó diez evacuaciones, porque administrados de esta forma atormentan á los enfermos, y en aquellos que son de una constitucion delicada traen las mas veces consigo fatalísimas conseqüencias...”

“Prescribiendo pues el emético del modo que he recomendado, no solo se consigue evaquer las materias contenidas en el estómago, y evitar la acumulacion de humores flemáticos y viscosos, de jugos acres y biliosos en su cavidad, sino que mediante la suave agitacion ó ligera compresion que se comunica á la masa pulmonal, se logra tambien esprimir ó arrojar por la espectoracion todo el moco que obstruye las ramificaciones de los bronquios y begiguillas aëreas, como así mismo el pús, ó los fluidos purulentos que se hallan encerrados en las cavidades de los tubérculos y de las vómicas. Por este medio se quedan los enfermos libres de los continuos y penosos esfuerzos de la tós que los oprime, experimentan una calma, un alivio mas ó menos permanente, y los pulmones, cuya sensibilidad merece una atencion particular, dexan de sufrir la agitacion ó conmocion á que estaban reducidos, hasta que se acumula de nuevo otra porcion de material que pide cierto tiempo.”

Tanto el traductor francés como el español, confirman en sus notas con repetidas observaciones el buen efecto de este remedio.

“Prefiero, continúa el autor, la hipecacuana á las preparaciones antimoniales, porque sus efectos son no solo mas seguros, sino tambien menos difíciles: comienzo ordinariamente por una dosis muy corta segun la edad y otras circunstancias particulares, y la aumento gradualmente quando la ocasion me parece favorable...”

“Si en los principios de la enfermedad, en aquella época en que apenas se piensa en recurrir

al médico, se descubren señales de saburra biliosa, el tártaro emético dado en corta dosis, produce los mejores efectos, porque este compuesto estiviado respecto al humor bilioso, posee sobre la hipecacuana una virtud específica, cuya causa sería difícil determinar... Estando la enfermedad en su primer período, quando la fiebre y el calor tienen todavia mucha intensidad, algunas tomas de nitro, ó la mistura salina de Riverio, en mas alta dosis que comunmente se dá, causan una sensacion grata de frescura en todo el cuerpo, y pueden contribuir á mantener la libertad del vientre, que en aquella época merece la mayor atencion. Deben procurarse todos los dias una ó dos deposiciones, ordenando para esto una cantidad conveniente de sal policresta y ruibarbo. Si este polvo no conviene al estómago, como muchas veces sucede, un poco del electuario lenitivo llenará muy bien la misma indicacion..."

"Quando en el pecho y al rededor de las costillas se dexa sentir un dolor fixo que se aumenta con la tós, y que ni con la sangria, ni con ninguno de los demas medios antiflogísticos se consigue mitigar, he logrado los mejores efectos de un vexigatorio aplicado sobre el sitio mismo del dolor, y renovado inmediatamente despues de formada la cicatriz. Esta práctica es muy preferible al uso de los unguentos supurativos que siempre atormentan mas ó menos, y rara vez llegan á producir una evacuacion de materia tan copiosa como se desea. Las sanguijuelas aplicadas sobre el asiento mismo del mal

pueden substituirse con ventaja á la sangria del brazo tan usada en estos casos, pues por este medio se alivia muchas veces el enfermo sin debilitar su constitucion, como sucede siempre por una consecuencia necesaria de las sangrias.”

“Si hay fundamento para sospechar algun derrame en la cavidad del toraz, y los síntomas no son ni bastante claros, ni bastante decisivos para determinarse á la operacion del empiema, ó si estando el derrame bien caracterizado los temores del enfermo la hacen impracticable, entonces un sedal puesto en el parage mas inmediato que sea posible de la parte afecta templará las mas veces el rigor y la vehemencia de los síntomas....”

“En el segundo período de la enfermedad, el objeto de la curacion debe ser evacuar el pús con la mayor prontitud y comodidad, conciliar la quietud á los pulmones sensibles é inflamados, moderar la demasiada excrecion del órgano cutáneo, y por último sostener la fuerza vital y el tono de la fibra muscular; y esto no se puede lograr sino excitando el vómito como en el primer período.”

“A fin de moderar hasta cierto término los sudores coliquativos de las mañanas podrá suministrarse al enfermo, estando en la cama, un vaso de tintura de rosas, ó un poco de elixir ácido de vitriolo en un vehículo apropiado; lo que le refrescará é impedirá que la escrecion cutanea sea tan abundante: tambien puede añadirse un calmante si se vé que hay necesidad.”

“El espíritu de vitriolo en dosis de dos ó tres

dracmas por azumbre ó mas de agua, con el jarave de adormideras, forma un julepe agradable, del qual se mandará tomar un vaso de quando en quando; esto templá el calor, restaura los espíritus abatidos y produce un efecto ligeramente tónico.”

“Miro como una cosa esencial calmar la tos y conciliar el sueño: con esta mira prescribo una cantidad de calmante proporcionada y repetida segun que satisfaga mas ó menos exactamente la intencion.”

TEATROS.

Coliseo del Principe. == El dia 21 de Setiembre se representó la comedia titulada: *Aviso á los casados*, ha durado tres dias y producido 9579 rs.

El dia 24 se representó la pieza en un acto titulada: *la Tienda joyería*, y otra tambien en un acto titulada: *los Tutores vengados*; ha durado quatro dias y producido 11,906 rs.

Coliseo de la Cruz. == El dia 24 de Setiembre se representó la comedia titulada: *el Rey Eduardo III*, ha durado quatro dias, y producido 11,068 rs.

NOTA. Queda cerrada la subscripcion al trimestre octavo, y se abre la del noveno.

Se admiten subscripciones en esta Corte en la librería de Gomez Fuentenebro, calle de las Carretas; en Cádiz, Barcelona y Algeciras en casa de los Editores del Diario, en Sevilla en la de Hidalgo y Sobrino, en Málaga en la de Don Luis Carrera, en Murcia en la de Don Antonio Garcia Tornel, en Valencia en la de Mallen, en Pamplona en la de Longás, en Granada en la de Polo, y en Valladolid en la de la viuda é hijos de Santander, á 24 rs. por trimestre, 45 por medio año y 85 por año. Los números sueltos se venden á real.